

LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.



Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. La Hormiga leon, por doña Micaela de Silva.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—Viajes, por Sara.—Francisco y Roberto [continuación], por doña Josefa Estevez de G. del Canto.—El Cazador furtivo [continuación], por doña Micaela de Silva.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—GRABADOS: *Dalia*.—*Puntilla de crochet*.—**LAMINA:** *Figurin*, núm. 753.

EDUCACION MORAL.

LA HORMIGA LEON.



N vuestras escursiones campestres habreis reparado, amables señoritas, en una especie de agujeros circulares que se ven por lo regular en los terrenos arenosos á flor de tierra, y cercados por un montoncillo de arena movediza. Su forma es algo semejante á la de un embudo; desde luego nota el observador que son obra de la industria y no del acaso; por si no habeis inquirido su misterio vamos á explicarlo.

Entre la multitud de insectos que pululan sobre la superficie de la tierra, existen unos que tienen una pulgada de largo; su cabeza es ancha, y se halla provista de dos cuernecillos movibles y engaravitados; sus ojos son grandes, su cuerpo muy delgado, y compuesto de unos como anillos; tienen seis piés y cuatro alas transparentes, y mas largas que el cuerpo; todo él es pardo, á excepcion de las alas, que son blanquecinas, con nervios y manchas negras; viven en sociedad con los de su especie; aovan en la arena, y se alimentan de hormigas.

Este insecto, conocido por el nombre de *hormiga leon*, es, como si dijéramos, un *cazador al acecho*, y el instinto maravilloso de que le ha dotado el Autor de la naturaleza, será el asunto que ofrezcamos á vuestra consideración, para que admireis su astucia y los medios de que se vale para proveer á su subsistencia.

Veámosle trabajar: con ayuda de sus cuernecillos

2.^a ÉPOCA.

traza un círculo en el suelo, escava un hoyo en el centro, arrojando hácia fuera las arenillas que va es trayendo, y con las cuales forma una especie de muro en pendiente; para esto se vale de sus patas. Si solo encuentra menudos granillos le basta con este procedimiento, mas si tropieza con alguno mayor que los otros, baja la cabeza, le carga en ella, y con un rápido y bien calculado empuje le arroja fuera del agujero; si es demasiado grande, para que pueda manejarle así, entonces lo va empujando poco á poco con la espalda, y al fin consigue vencer el obstáculo y concluye su obra, que mide dos pulgadas de ancho, y unas diez líneas de profundidad. Concluido su trabajo, el hábil ingeniero se coloca en el fondo de su nicho, y allí permanece inmóvil y con el ojo avizor acechando á su anhelada presa, con las patas estendidas y prontas á cogerla.

Miradla, ya llega: es una honrada hormiga que viene muy afanosa empujando un granito de alpiste, ó cosa tal, embebida en su trabajo y bien agena del peligro que amenaza su existencia: váse acercando al sitio fatal, y al cabo tropieza con el muro, cuya pendiente hace que resvale; entonces mira, y asustada, como es natural, al descubrir en el fondo, de lo que para ella es un abismo, á su mas cruel perseguidor, redobla los esfuerzos para salir de aquel mal paso. ¡Pobrecilla!... tanto se afana por subir, que ya casi toca á la orilla de salvacion; pero el astuto cazador lo vé, y temiendo perder la presa, mete su cabeza en la arena, y la saca de pronto cargada de granillos, que arroja con fuerza sobre la fugitiva; repite la operacion, y llueven sobre la malhadada espiadora las arenillas, que la ciegan y aturrullan, hasta el punto de que agotado su valor, y exhausta de fuerzas, cae por fin en las garras de su formidable y encarnizado enemigo, que la oprime fuertemente. El pícaro vicho la devora el jugo y las entra-

ñas ; y despues arroja el cuerpo fuera del hoyo , y él se coloca de nuevo en emboscada.

La hormiga leon es voraz , la presa en vez de saciar su apetito le despierta : sucesivamente devora una porcion de hormigas , valiéndose de iguales medios ; si por efecto de la reiterada lucha la obra se resiente , acude á reparar los daños.

A veces ocurre que las hormigas, avisadas tal vez por los tristes despojos de sus compañeras que yacen en torno del malhadado agujero, huyen como prudentes , sin que nadie les haya dicho como al hombre: « El que ama el peligro perece en él. » En ese caso, el cazador se va, como suele decirse , con la música á otra parte , y construye su cazadero en otro sitio; pero mas de una vez sucede , que al ir por lana sale trasquilado , es decir, que le ataca en el camino algun adversario mas fuerte á quien sirve de merienda ó desayuno, verificándose aquello de que quien á cuchillo mata á cuchillo muere.

Si quereis utilizar vuestros paseos , á fin de que sean tan provechosos para el alma como lo son para el cuerpo , fijad vuestra consideracion en las maravillas con que á cada paso tropezamos. No existe un animal , por ínfimo que sea , que no pueda ofreceros un espectáculo digno de que os fijeis en él, pues el gusanillo como el elefante , el menudo césped como el cedro magestuoso , dan claro testimonio de la sabiduria y omnipotencia del Eterno , y como ha dicho un filósofo : « El hombre se remonta á Dios por la contemplacion de los átomos vivientes , y en ninguna cosa es mas grande la naturaleza que en las cosas sumamente pequeñas. »

MICAELA DE SILVA.

CARTAS FAMILIARES.

XI.

De Enriqueta á la Abuela.

El otro dia estaba con María en el jardin , y ambas nos entreteníamos en regar las flores, cuando entró Topacio pálida y trémula.

No quise dirigirla ninguna pregunta á causa de la niña ; pero ella con su vivacidad acostumbrada se arrojó en mis brazos exclamando :

—Sálveme Vd. por Dios !

Hice una seña á María para que se fuese; pero Topacio la retuvo dulcemente.

—Déjela Vd., repuso; déjela Vd. que aprenda con mi ejemplo á reprimir el vuelo de una imaginacion desordenada ! Bien me lo decia D. Calisto !

Recuerdo que el dia antes de venir á Madrid me llevó debajo de un sauce , y cogiéndome de la mano me dijo con su tono dulce y bondadoso :

—Hija , vas á hallarte muy en breve en un mundo desconocido , en donde no estará tu padre espiritual para guiarte , y por lo tanto te aconsejo que no seas indulgente con ninguno de tus defectos. El que te parezca mas pequeño llegará á ser enorme si le dejas que se desenvuelva; el que te parezca mas inofensivo causará tu ruina !

Tú tienes en tí misma un enemigo muy poderoso: la imaginacion !

La imaginacion es un verdadero tesoro , cuando está iluminada por la inteligencia , cuando está dirigida por el juicio y sostenida por la recta voluntad.

El talento sin imaginacion es un talento estéril, que nada bello produce; el alma privada del auxilio de la imaginacion carece de energia , y se halla impotente para llevar á cabo su deber, porque se le muestra árido y fatigoso.

Así pues la imaginacion sino traspasa sus límites naturales , es una facultad preciosa que embellece todos los objetos, presentándolos al alma bajo un prisma suave y delicado; es el don mas estimable que ha podido hacernos la Providencia, porque sabe sacar triaca del mas sutil veneno , y revestir de bellas y consoladoras formas hasta las amarguras de la vida.

La imaginacion de la mujer es mucho mas viva que la del hombre, é infeliz de la que se abandona inconsideradamente á ella !

Ciega entonces y sin norte , se abalanza hácia todos los objetos que la halagan , para retirarse en seguida ; fluctúa sin cesar de ilusion en ilusion, sin poder dar cabida en su pecho á un afecto sério y verdadero ; porque esta multiplicidad de ideas , este incessante vaiven de encontradas sensaciones , rompen las fibras del alma y matan el sentimiento. Conoce á muchas personas y no ama á ninguna , prodiga palabras de cariño que se lleva el aire , y su imaginacion febril va y viene y gira sin objeto , y sin producir ni reportar un solo bien de tanto movimiento.

Yo no sé si me dijo todo esto D. Calisto , solo sé que concluyó con una comparacion , que ha quedado profundamente grabada en mi memoria.

« El alma , añadió , es una colmena : el mundo exterior un jardin. La imaginacion es la abeja industriosa que vuela de flor en flor, para libar su perfume , y convertirlo en néctar delicioso. Los sentidos son los zánganos que se regalan á costa de su afán.

Pero hay una reina absoluta que gobierna el enjambre , y esta es la voluntad.

Si la reina perece , abejas y zánganos se dispersan , vagan de un lado al otro , sin direccion y sin objeto , y la colmena queda destruida. »

—¡ Oh Dios mio, Dios mio, prosiguió Topacio levantándose y paseándose con extrema agitacion , ¿ he

hecho yo caso de todo esto? No, no he hecho caso, y Dios me castiga con justicia!

Porque Vd. no sabe: yo soy la mujer que pintaba D. Calisto!

Antes las desgracias, las privaciones y el afán de embellecer la vida de mi madre, me retenían en el mundo real, pero en el día que de nada carezco, que nada me atormenta, me entrego por completo á mis fantásticos ensueños! Es ya un vicio, una costumbre!

Nunca tomo las cosas como son en sí: no hay un suceso por insignificante que sea que yo no le revista al instante con las brillantes formas de novela: no hay un mendigo que yo no transforme en un Príncipe disfrazado.

Esto le parecerá á Vd. quizás insignificante, pero cuántas amarguras me trae el querer cerrar siempre los ojos á la luz de la verdad! Después de Catalina he tenido mas de veinte amigas y de veinte desengaños.

Apenas me saluda una joven y sonrío, cuando ya la amo apasionadamente y me la represento como el modelo de todas las virtudes; pasan dos días, se disipa mi ilusión, y me parece aun peor de lo que es en realidad.

Así es todo: aun no había visto á mi suegra, que por cierto es una persona excelente, cuando mi loca imaginación me la representó como una augusta matrona de las antiguas leyendas, y así ahora me ofende la vulgaridad de sus maneras. Lo mismo me sucede con respecto á Antonio, aunque es mucho mejor de lo que yo merezco.

Y si Vd. supiera cuán desgraciada soy! Lo que ahora me gusta pasado un instante me disgusta: lo que ahora quiero, dejo de quererlo al cuarto de hora.

¡Yo, que tanto amaba á mis padres, á Vds., á D. Calisto, paso mi inútil vida sin amar ni ser amada, sin recibir ni hacer un beneficio. ¡Oh, bien merecido tengo mi castigo!

—Pero en fin, qué es lo que sucede? exclamé yo riéndome de la misma exaltación que trataba de condenar.

—¡Ah, es verdad! repuso viniendo á sentarse junto á mí.

Traía por objeto decirle á Vd. que nos hemos mudado, y ofrecerle nuestra nueva casa. Al menos este es el pretexto que he tomado.

Pues el otro día lavé unos pañuelos de batista, y salí á tenderlos en el patio. El sol se ocultaba ya detrás de los montes, y yo quise aprovechar el último de sus rayos.... ¡Pero hé aquí que el pícaro rayo se empeñó en jugar conmigo al escondite!....

Cuanto mas me acercaba á él, mas huía, replegándose sobre sí mismo hasta quedar convertido en una hebra de oro....

Yo también soy tenaz, y había resuelto aprisionar-

le de todos modos sobre mis pañuelos.... ¡Que si quieres!.... Aun no había acabado de estenderlos, cuando el insolente se escapó, yendo á posarse en lo alto de la pared; pero no ya diminuto, sino grande, resplandeciente, hermoso, como si quisiera burlarse de mi humillación y mi derrota!...

Levanté la cabeza, fuera de mí, para apostrofar al fugitivo, pero quedé estática al ver que otros ojos se fijaban en los míos.

Eran dos ojos que tenían un brillo inquieto, y que parecían no pertenecer á nadie.

Un mundo de ideas cruzó por mi mente, y permanecí largo tiempo inmóvil, y como fascinada por aquellos ojos vivos y penetrantes.

El aire agitaba los pañuelos, y cada vez que los agitaba, aquellos dos ojos misteriosos chispeaban de alegría.

Vino la noche.

Los pañuelos estaban secos, y quise retirarlos; pero me detuve al oír resonar un grito doloroso. Llena de curiosidad, trepé por el tronco de una higuera, que crece junto á la pared, y sabe Vd. lo que ví?

Aquellos ojos pertenecían á un sér humano! Iluminaban el rostro de una mujer, pálido y demacrado, que se asomaba por una reja.

Mi imaginación forjó al instante su consabida novela.

—Qué hace Vd. ahí? quién es Vd? la dije.

Aquella mujer me contó una lúgubre historia con tono doloroso.

Me habló de tribunales... De una huérfana... Me dijo que al día siguiente era la vista de la causa, y estaba perdida si no podía ofrecer á la esposa de su defensor algun presente.

Yo no tenía dinero, pero sí un aderezo de rubíes y esmeraldas que Antonio me había regalado el día de su santo....

¡Lo creará Vd.?... Corrí á buscarlo, se lo dí!...

Pero mire Vd. lo que es la Providencia! Al entrar de nuevo en casa, mi suegra me dijo que habían ido á convidarnos para una boda, y Antonio añadió que había llegado por fin la ocasión de lucir el aderezo.

Un hielo frío corrió por mis venas!... Loca, fuera de mí, desatentada, corrí al patio, y conté á aquella mujer el compromiso en que me hallaba.

Pero ella.... ¡Dios mío, qué ingratitud!... Ella prorumpió en una insolente carcajada, y como si quisiera burlarse de mí, empezó á cantar con voz lúgubre y monótona.

«Los pájaros se han ido, los pájaros vendrán!...»

—Sería la pobre Engracia! exclamó la niña.

—Cuál es el número de tu nueva casa? pregunté á Topacio.

—El 27 de la calle de Jesus y María.

—Justo! recobrarás el aderezo, pero con una

condicion. Es preciso que me jures del modo mas solemne que nunca tomarás una determinacion, por insignificante que sea, así que se presente á tu espíritu, sino que dejarás al entendimiento el tiempo necesario para examinar si es justa y conveniente.

No obres jamás cuando conozcas que tu imaginacion y tus pasiones están excitadas: no obres, aunque pasen muchos dias y muchas semanas, hasta que cese la tormenta y hayas recobrado la calma por completo.

Esto aconsejaron los sábios á Alejandro, el mas ilustre conquistador de la tierra, y esto te aconsejo á tí!

Topacio me hizo mil protestas; pero á pesar de todo, mi querida madre, ruego á Vd. que la escriba, y haga Vd. que la escriba D. Calisto.

¡Se desliza por una pendiente fatal, y temo que caiga al precipicio!

ANGELA GRASSI.

VIAJES.

CARTAS Á UNA NIÑA.

XXI.

Hoy es preciso que hagas completa abstraccion de tu persona para consagrármela: recorreremos las iglesias de París, que son muchas y buenas, figurando en primer término la de *Nuestra Señora*, la *Magdalena* y *Santa Genoveva*, conocida tambien por el *Pantheon*.

La iglesia de *Nuestra Señora*, que data de 1160, es considerada, despues de la de Reims, que no conozco, como el monumento mas notable del arte gótico que posee Francia. Encerrada en los pasados siglos dentro del círculo de las construcciones que tocaban á sus muros, hoy se eleva en la punta de la Cité como una palma en el desierto, enteramente aislada; al claustro en que estaban las escuelas episcopales, y á las casas de los canónigos ha reemplazado una calle, y al palacio del Arzobispado y sus cuatro iglesias sufragáneas un paseo. Mide este edificio 130 metros de largo y 48 de ancho, siendo la altura de la bóveda interior de 34, y la de las torres 68: la estension de la fachada no escede de 40. Fijémonos un momento en la portada del Oeste que pertenece al siglo XIII; divídese en tres partes, componiéndose la primera del pórtico con sus tres puertas, y la galería calada que las domina; la segunda de un roseton de once metros de altura, con dos grandes ojivas á cada lado, y la última de una magnífica galería abierta,

sobre la cual se levantan las dos torres. La planta baja está adornada de esculturas, tan singulares, que han dado asunto á algunos arqueólogos y artistas para grandes investigaciones y largos escritos; su origen, sin embargo, no ha podido fijarse. Las de los nichos que coronan el pórtico, representan á los reyes de Francia, desde Childeberto hasta Felipe Augusto, en cuyo reinado se elevó la fachada del Norte, que es una copia de la del Oeste.

El interior de *Nuestra Señora* no corresponde al exterior; constitúyenle una nave principal y dos colaterales, que se estienden en torno del coro, cortadas por una série de capillas. La obra escultural de madera, del coro, es muy digna de señalarse particularmente. El altar mayor se eleva sobre tres gradas semicirculares de mármol blanco con ocho pilares de orden jónico; de los tres bajos relieves que tiene, el del centro representa á Jesucristo en el sepulcro; no parece que está desprovisto de mérito. Al lado de la sacristía está el patio del Cabildo. La escalera que conduce á las torres tiene 390 peldaños; en la de la derecha hay una campana que pesa 16,000 kilogramos, necesitándose para ponerla en movimiento 16 hombres.

Mucho necesitaria estenderme si hubiera de referirte las vicisitudes porque ha pasado la *Magdalena*, desde que era capilla de cofradía, en 1493. Tiene la forma de un templo griego; su exterior es menos notable que el de *Nuestra Señora*, pero el interior le sobrepaja. En las capillas hay de notable: en la de los casamientos, un grupo de mármol de Pradier, que representa el casamiento de la Virgen; en la de los Bautismos, el de Jesus por San Juan, de Rude, y en las seis restantes la estatua del Santo que las patrocinan, y un cuadro con un episodio de la vida de Santa Magdalena. A la derecha, en la primera, están: Santa Amalia y la conversion de la Magdalena; en la segunda, el Salvador y la Magdalena al pié de la Cruz, y en la tercera, Santa Clotilde y la Magdalena orando con los ángeles; á la izquierda: en la primera San Vicente de Paul y la comida en casa de Simon el Fariseo; en la segunda la Virgen y los ángeles anunciando á la Magdalena la resurreccion del Señor, y en la última, San Agustin y la muerte de la Magdalena. El grupo del altar mayor, de Marochetti, que representa á la Magdalena arrebatada al cielo, es magnífico.

El *Pantheon* ó iglesia de Santa Genoveva se eleva en uno de los puntos mas culminantes de la ciudad, sobre la tumba de su patrona, enterrada en aquel sitio á principios del Siglo VI. El arquitecto Soufflot trazó el plano, de orden de Luis XV, en 1757, y apenas terminado el edificio decidió la Asamblea Constituyente que se conservasen en él los restos de los hombres ilustres. Este es el origen de la inscripcion: *A los grandes hombres la patria reconocida*. Su

aspecto, aunque no de iglesia, impresiona por la grandiosidad y atrevimiento de su construcción y la severidad de su estilo. Forma el interior una rotunda rodeada de cuatro naves; la cúpula, que ocupa el centro, representaba en un principio un cuadrado perfecto; hoy están sus ángulos cortados por unos pilares enormes con que substituyó Roudelet las columnas de Soufflot, que no podían sostener el peso de la media naranja. A la izquierda del altar está la escalera de la cúpula, que tiene 231 peldaños, que será preciso que subamos si hemos de juzgar la inmensa pintura que cubre su bóveda interior en un espacio de 3,256 piés cuadrados. Es un fresco de Gros, y representa á Santa Genoveva recibiendo los homenajes de los reyes de Francia, desde Clodoveo hasta Luis XVI, María Antonieta, el Delfín, y Madama Isabel.

En las construcciones subterráneas descansan los restos mortales de los hombres ilustres; en las lápidas de los sepulcros de Voltaire y de Rousseau se lee; en el primero: *Poeta, historiador, filósofo, abrió nuevos horizontes al espíritu humano y le enseñó que debía ser libre. Defendió á Calás, Sirven de la Barre y Montbailly; combatió á los ateos y fanáticos; inspiró tolerancia y reclamó los derechos del hombre contra la servidumbre del fanatismo*; en el segundo: *Aquí yace el hombre de la naturaleza y la verdad.*

La Capilla espiatoria, en la que quiero que nos detengamos, merece citarse, porque fué construida para depositar en ella los restos mortales de Luis XVI y María Antonieta, que en 1799 se colocaron en el cementerio de la Magdalena. Hé aquí la inscripción de su sepulcro: *Luis XVIII elevó este monumento para consagrar el lugar donde los restos mortales del rey Luis XVI y de la reina María Antonieta, trasladados el 21 de Enero de 1815 á la sepultura real de Saint Denis, descansaron durante veinte y un años. Se terminó el año de gracia de 1826, segundo del reinado de Carlos X.* La capilla tiene la forma de una cruz y está adornada con grupos de mármol. Debajo del primer grupo se vé la carta de despedida de María Antonieta á Madama Isabel, y debajo del segundo el testamento de Luis XVI.

SARA.



FRANCISCO Y ROBERTO.

III.

El tiempo pasa rápidamente, y desgraciado del que no sabe aprovecharlo, porque nada hay en el mundo que pueda devolvernos el tiempo perdido.

Algunos años habían transcurrido desde el día en que tuvieron lugar las escenas que he referido anteriormente. Francisco era ya un gallardo joven, fino, instruido, y que seguía con gran aprovechamiento la carrera de médico. Juanita también se había convertido en una linda joven, hacendosa y trabajadora. Su madre, la buena María, decía á todas sus amigas que estaba tan descansada y cuidada como una Reina, porque su hija hacía cuanto había que hacer en la casa, y no permitía que su madre se molestase en hacer nada. Soy muy dichosa añadia, mi hija es amante de sus padres como ninguna, es trabajadora, no ama el lujo, y con tener un traje limpio y decente para salir se considera dichosa, ¿qué mas puedo apetecer? Mi hijo nos colma de cariño y de atenciones, y siempre nos está diciendo: «queridos padres, pronto, muy pronto, veré concluida mi carrera, y lo deseo con afán para poder pagar á Vds. los desvelos y privaciones que por mí están pasando: entonces todos seremos felices!»

Pedro estaba loco de contento con sus hijos, pudiendo asegurar que el carpintero y su familia eran mas dichosos en medio de su pobreza que un magnate en su palacio rodeado de placeres y de adulaciones.

Lucila y Roberto también eran ya unos hermosos jóvenes, pero ¿qué contraste formaban sus costumbres y su carácter con las costumbres de los hijos del carpintero! Lucila se había hecho vana y coqueta, y no pensaba sino en que su madre la comprase costosos aderezos y ricos trajes para irlos á lucir en una elegante carretela al Prado ó á la Fuente Castellana. Todo el día le pasaba en el balcón ó en el tocador, y estaba tan envanecida con su hermosura que su único placer era que todo el mundo la elogiase por su elegancia y su belleza.

Cuando tenía antojo de un vestido ó un aderezo nuevo, importunaba á su madre, hasta que se lo compraba, y no temía darla un gran disgusto con tal de salirse ella con su antojo.

Roberto tenía unas inclinaciones muy parecidas á las de su hermana: su pasión era el lujo, el juego y los caballos, y á imitación de Lucila, no le importaba disgustar á su madre tratándose de realizar sus caprichos. El padre de los dos jóvenes había muerto algunos años antes, y como su madre, mujer poco

previsora y que no sabia cuidar de su casa ni de su hacienda, porque habia recibido una educacion parecida á la que ella habia dado á sus hijos, no puso coto á los anormes gastos que hacian éstos, su fortuna sufrió una considerable rebaja, y en la época á que llega nuestra historia puede decirse que aquella familia gastaba mas de lo que poseia, lo que daba lugar á que tuviesen algunas reyertas y disgustos.

Roberto y Lucila no trataban ya á sus antiguos amigos los hijos del carpintero, y hasta se desdeñaban de saludarlos, pues como Roberto y su hermana tenían todos los defectos que trae consigo la ignorancia, eran necios y orgullosos. Un dia, habiéndoles saludado Francisco en la calle le hicieron el desaire de no corresponderle; Francisco lo sintió, porque los queria como se quiere á los amigos de la niñez; pero como sabia guardar su decoro, y tenia dignidad en medio de su pobreza, no volvió jamás á saludarlos.

Un dia se le antojó á Lucila hacer un viaje á Italia, y Roberto, que tambien tenia el mismo deseo, la animó para que se lo manifestase á su madre, y la inclinase á emprender este viaje.

—Mi salud delicada, hijos míos, les contestó ésta, me impide hacer viajes inútiles, y aunque no existiera esta causa, ya no somos ricos como en otro tiempo para malgastar el dinero en caprichos.

Roberto y Lucila que acaso por la primera vez en su vida veían contrariada su voluntad, oyeron con disgusto la respuesta de su madre, y se prometieron salirse con su antojo costase lo que costase. Un mes despues los dos jóvenes, tercios, ignorantes y mal aconsejados, se apoderaron villanamente de una gran suma de dinero que guardaba su madre en una gaveta y desaparecieron de la casa paterna. Figuráos, hijos míos, cuan grande seria el dolor de su pobre madre: la infeliz cayó enferma, y poco tiempo despues murió de pena sin tener el consuelo de ver á sus hijos.

En aquel mismo dia alquilaba Francisco un cuarto segundo en la Plazuela del Progreso, el que mandó amueblar con sencilla elegancia. Dios protegia visiblemente á Francisco, pues aunque hacia poco tiempo que habia tomado el grado de Doctor en medicina, reunia ya una numerosa clientela, que en gran parte le habian proporcionado sus mismos catedráticos, los cuales habian podido apreciar mejor que nadie el talento, la honradez y el amor que tenia Francisco al estudio.

El dia en que Pedro y María se vieron instalados en la casa que les tenia preparada su hijo, creyeron volverse locos de alegría.

—Padre, dijo Francisco, desde hoy no tendrá Vd. que trabajar mas; bastante ha trabajado Vd. en este mundo, lo mismo que Vd. madre mia. Juanita no tendrá tanto que hacer como hasta aquí, porque ya he tomado una criada para que la ayude en las faenas

de la casa: en fin, quiero que estén Vds. descansados, felices, y contentos de su hijo.

—¡Hijo de mi corazón!

—Hermano de mi alma! exclamaron á un mismo tiempo los padres y la hija, abrazándose á Francisco.

Sobre aquel hermoso grupo, digno del pincel de Murillo, y formado por almas tan bellas y virtuosas, debieron descender en aquel instante todas las bendiciones del cielo.

(Se continuará.)

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

EL CAZADOR FURTIVO.

Continuacion.

—Qué ocurre? preguntó fijando una mirada llena de ansiedad en el rostro de su primo, cuya expresion nada tenia de alarmante.

—Voy á comunicarte un secreto, dijo éste con cierto airecillo de importancia y misterio. La Emperatriz asistirá el dia 3 de Mayo á la procesion de Brujas.

—A la procesion de brujas!! repitió Bernardo, que no acababa de comprender... Jesús! pues qué S. M. tiene algo que ver con ellas?

—Hombre no seas majadero... hablo de la procesion de la Sacratísima Sangre.

—Ah!... eso es otra cosa!... pero dime, no decias esta mañana que María Teresa estaba en Austria?

—Y ahora te digo que para el dia 3 de Mayo estará en Brujas y que debes partir en busca de tu indulto; si logras acercarte á S. M. y entregarla en propia mano el memorial, tu gracia es segura, porque la Emperatriz, en tan solemne ocasion no ha de negarla.

—Pero estás cierto de que María Teresa viene á los Países-Bajos? preguntó de nuevo el cazador con tono de duda.

—Dáale! repuso Geroncio con aire de un hombre que está bien informado de lo que pasa en las regiones elevadas, si sabré yo lo que digo!...

—Caramba! exclamó el cazador, convencido, vaya si he tenido acierto en venir á consultarte!

Al dia siguiente los dos primos conferenciaron acerca de los términos en que debia estenderse la solicitud, para que fuese digna de figurar en las manos de toda una Emperatriz.

Bernardo, que no presumia de hombre de letras, como tantos otros que las tienen muy gordas, dejó á su primo el cuidado de redactar el escrito, y éste salió tan á gusto de su autor, que hasta derramó lágrimas cuando, leyéndole á su poderdante, saboreó por decirlo así lo patético del estilo.

En celebridad de aquel triunfo literario quiso Geroncio añadir algunos postres á la comida, que ya desde muy antiguo los triunfos se celebran comiendo; brindaron á la salud de la Emperatriz, y al buen éxito de la empresa, que tampoco los brindis eran extraños á nuestros sesudos abuelos, aunque guardaban en ellos mas templanza de la que ahora usan muchos de los que mas se precian de ilustrados.

Despues que concluyeron el banquete, Geroncio se creyó en la obligacion de acompañar á su huésped hasta el camino de Anche; allí se despidieron afectuosamente, tomando el primero la vuelta hácia su casa, y siguiendo el otro adelante por el camino á pié, y con tan ligero paso, que no pretendo, amabilísimas lectoras, que le sigais por temor de fatigaros; baste deciros que llegó sin novedad á Brujas el día 2 de Mayo de 1749 á la caída de la tarde, encontrando á dicha poblacion muy ocupada en los preparativos de la fiesta, y tan llena de forasteros, que trabajo le costó hallar un meson donde hospedarse.

Desde 1698 no se habia celebrado el glorioso advenimiento de la Sacratísima Sangre del Redentor con la pompa y regocijos de que hacian alarde los brujenses; pero con motivo de la paz, firmada en Aix la Chapelle, paz que devolvió al Austria las provincias católicas de los Países Bajos, se hicieron en ellas grandes festejos, y la buena ciudad de Brujas aprovechó tan oportuna ocasion para devolver á la fiesta de la Sacratísima Sangre todo su esplendor antiguo. El origen de dicha fiesta es el que vais á oír.

Tierry de Alsacia, conde de Flandes, y dignísimo sucesor de Roberto de Jerusalem, habia hecho la peregrinacion armada, que por segunda vez fué á conquistar el Santo Sepulcro, que se hallaba en poder de los infieles mahometanos, y tantas y tan ilustres fueron las proezas con que supo el Conde señalarse, que para recompensarlas de un modo digno, y al mismo tiempo glorioso para sus conciudadanos, el Rey de Jerusalem y su Patriarca, resolvieron hacerle un presente de inestimable valor, por lo cual en presencia de Luis el jóven, Rey de Francia, del emperador Conrado y demás Príncipes reunidos en la Tierra Santa, recibió de sus manos una redomita de cristal, que contenia parte de la Sangre divina del Redentor del mundo, recogida en el Calvario por José de Arimatea y Nicodemus, en la tarde que fueron á desclavar el Sacratísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta preciosa reliquia, encerrada como hemos dicho, en una redoma cubierta con terciopelo, y pendiente de una cadena de oro, se la entregaron á Thierry suspendiéndola de su cuello; pero aquel Príncipe, tan religioso como intrépido, no atreviéndose á tocarla, hizo que se la quitara el abad de San Bertin, nombrándole depositario de aquel sagrado tesoro.

Regresó el Conde á Flandes en la primavera del

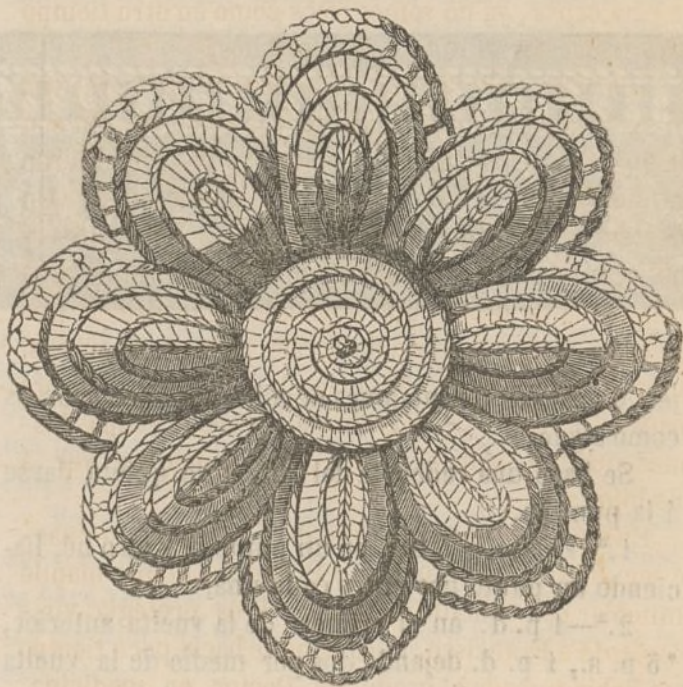
año de 1249, y el 3 de Mayo hizo su entrada en Brujas, en donde fué recibido con extraordinaria pompa y entusiasmo.

(Se continuará.)

MICAELA DE SILVA.

LABORES.

Continuando nuestra coleccion de flores hechas de *crochet*, ofrecemos á nuestras lectoras en primer término en el grabado adjunto la *dalia*, para ejecutarle tambien con estambre rosa, amaranto, amarillo, lila, de cualquier color en fin, porque sabido es que de todos ellos hay dalias naturales menos azules, que no han podido obtenerse aun. Utilizáanse las dalias de *crochet* para cubrir almohadones, edredones, veladores pequeñitos y demas objetos que admitan cubierta calada. Su ejecucion es la siguiente, to-



da de *crochet* mate ó tupido.

Principiase con amarillo oscuro por el centro, y se hacen 4 ps. lisos de cadeneta, reuniendo el último al primero para trabajar en redondo.

2.^a *Vuelta*.—2 ps. dobles en cada uno del círculo.

3.^a—Como la segunda con amarillo mas claro.

4.^a—Como la tercera: en esta resultan 16 ps.

Se toma ahora estambre rojo oscuro y se hace.

5.^a—1 p. d., *4 ps. sencillos de cadeneta, y en estas un punto doble en cada uno de los tres primeros que se han hecho, 1 d. en el que sigue del cír-

culo, y se repite desde la señal * hasta contar ocho rayos, separados por un punto en la base.

6.^a—Toda de puntos dobles, haciendo tres en el punto de la esquina de cada rayo, lo cual sirve para redondearle.

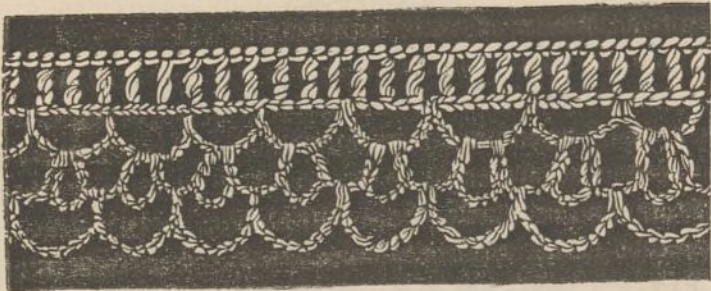
7.^a—Toda de barras, observando las reglas de la anterior.

8.^a—Toda de puntos dobles, sin aumentar ninguno.

Estas tres vueltas deben ser del mismo color, pero en escala descendente, esto es, concluyendo por el mas claro. Terminase la dalia por una vuelta calada con estambre blanco.

Reúnense las dalias unas ó otras por algunos puntos en los sitios que se tocan, y se rellenan los huecos con otras flores mas pequeñas, para lo cual sirven *pensamientos*, cuyo modelo tienen ya nuestras lectoras, ó *margaritas*, de las que le recibirán en breve. Inútil es advertir que con solo elegir el color, cualquiera señora puede tener el orgullo de descubrir la dalia azul.

La segunda labor es una *puntilla de crochet* muy á propósito para guarnecer escotes de camisa de mu-



jer, ó enaguas ó pantalones de niños. Su ejecucion es como sigue.

Se hace una cadeneta del largo que quiera darse á la puntilla.

1.^a *Vuelta*.—1 bar. en un punto sí y otro nó, haciendo un punto liso entre cada una.

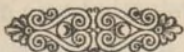
2.^a—1 p. d. en el primero de la vuelta anterior, * 5 p. s., 1 p. d. dejando dos por medio de la vuelta anterior, se repite.*

3.^a—* 2 bar. en la presilla de los cinco puntos, 3 lisos, 2 bar. en la misma presilla, 2 lis., y se repite desde la señal.*

4.^a—1 p. d. en la presilla de los dos lisos, * 7 ps. s.—1 p. d. en la otra presilla de los dos lisos.*

Esta vuelta termina la puntilla.

JOAQUINA G. BALMASEDA.



MODAS.

Explicacion del Figurin, núm. 753.

FIG. 1.^a TRAJE DE CAMPO.—*Vestido* de mozambique rayado, adornado de terciopelos negros.

Falda adornada en el bajo por cinta de terciopelo colocada en arcos, y otras mas estrechas verticales en el centro de los arcos ó picos; dos anchas cintas de terciopelo, que bajan á cada lado desde el talle, suspenden la falda, por medio de un corchete en ellas y una corcheta en la falda por la parte interior.

Cuerpo ajustado en forma de chaqueta, alto por detrás y abierto en corazon por delante, adornado como la falda, con las cintas mas estrechas. *Mangas* de codo con adorno igual en la vuelta y hombrera.

Falda interior de seda blanca con bieses de tafetan grana: *botas* de cabra.

Sombrero redondo de paja, adornado por delante de lazadas de terciopelo y cintas alrededor de la copa: un agreman de paja con bellotitas guarnece todas las orillas del terciopelo y borde del ala.

FIG. 2.^a TRAJE DE CALLE.—*Vestido* de alpaca blanca adornado de tafetan malva y terciopelo negro.

Falda terminada por un volante malva, al que sirve de cabeza un terciopelo negro, y sobre este forman cenefa otros terciopelitos verticales, cuyos remates superiores cubre un rizado malva, que desde los costados sube en delantal ondulado hasta el talle: otro rizado colocado en V muy abierta va desde la cenefa hasta los costados del delantal, ocupando los espacios entre unos y otros rizados, uno sobre la cenefa y cuatro bieses encima, todos del mismo tafetan malva.

Cuerpo de talle redondo y escote cuadrado por delante, adornado por los mismos terciopelos desde el hombro al rizado malva, que del escote baja al talle en V al revés.

Manga de codo con vuelta de terciopelo y rizado, que se prolonga hasta la pegadura de la manga.

Cinturon blanco, ancho, atravesado por terciopelitos negros.

Sombrero de paja con biés de tafetan malva á la orilla del ala, que guarda la forma María Stuard, y agreman de paja figurando madroños al mismo borde: bavolet formado por una sola blonda; sprit de paja entre un bullonado de tafetan á la derecha sobre el bavolet, y á la cara ruche de blonda y lazadas de cinta ordenadas en fila en la parte superior. Bidas de cinta malva.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

MADRID.—1864.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.